

Abril 6

Gedeón derrota a los madianitas

Jue. 7.1-25

1 Jerobaal, que es otro nombre de Gedeón, y todos los que estaban con él, se levantaron de mañana y acamparon junto a la fuente Harod. El campamento de los madianitas les quedaba entonces al norte, en el valle, más allá del collado de More.

2 Jehová dijo a Gedeón:

«Hay mucha gente contigo para que yo entregue a los madianitas en tus manos, pues Israel puede jactarse contra mí, diciendo: “Mi mano me ha salvado”.³ Ahora, pues, haz pregonar esto a oídos del pueblo: “Quien tema y se estremezca, que madrugue y regrese a su casa desde el monte de Galaad”».

Regresaron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil.

4 Jehová dijo de nuevo a Gedeón:

«Aún son demasiados; llévalos a beber agua y allí los pondré a prueba. Del que yo te diga: “Vaya este contigo”, irá contigo; pero de cualquiera que yo te diga: “Que este no vaya contigo”, el tal no irá».

5 Entonces Gedeón llevó el pueblo a las aguas, y Jehová le dijo:

«A cualquiera que lama las aguas con la lengua como lo hace el perro, lo pondrás aparte; y lo mismo harás con cualquiera que doble sus rodillas para beber».

6 El número de los que lamieron llevándose el agua a la boca con la mano fue de trescientos hombres; el resto del pueblo dobló sus rodillas para beber las aguas.

7 Entonces Jehová dijo a Gedeón:

«Con estos trescientos hombres que lamieron el agua os salvaré y entregaré a los madianitas en tus manos; váyase toda la demás gente cada uno a su lugar».

8 Habiendo tomado provisiones para el pueblo, y sus trompetas, envió a todos los israelitas cada uno a su tienda, y retuvo a aquellos trescientos hombres. El campamento de Madián le quedaba abajo, en el valle.

9 Aconteció que aquella noche Jehová le dijo:

«Levántate y desciende al campamento, porque yo lo he entregado en tus manos.¹⁰ Si tienes temor de descender, baja al campamento con tu criado Fura,¹¹ y oirás lo que hablan. Entonces te animarás y descenderás a atacarlos».

Gedeón descendió con su criado Fura hasta los puestos avanzados de la gente armada que estaba en el campamento.¹² Los madianitas, los amalecitas y los hijos del oriente se habían esparcido por el valle como una plaga de langostas, y sus camellos eran innumerables como la arena que se acumula a la orilla del mar.

13 En el momento en que llegó Gedeón, un hombre contaba un sueño a su compañero, diciendo: —He tenido un sueño: Veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián. Llegó a la tienda y la golpeó de tal manera que cayó; la trastornó de arriba abajo y la tienda cayó.

14 Su compañero respondió:

—Esto no representa otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel. Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento.

15 Cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su interpretación, adoró. Después volvió al campamento de Israel y dijo:

«Levantaos, porque Jehová ha entregado el campamento de Madián en vuestras manos».

16 Y repartiendo los trescientos hombres en tres escuadrones, puso trompetas en manos de todos ellos, y cántaros vacíos con antorchas ardiendo dentro de los cántaros,¹⁷ y entonces les dijo:

«Miradme a mí y haced como hago yo; cuando yo llegue al extremo del campamento, haréis vosotros como hago yo.¹⁸ Tocaré la trompeta, y también todos los que estarán conmigo; entonces vosotros tocaréis las trompetas alrededor de todo el campamento, gritando: “¡Por Jehová y por Gedeón!”».

19 Llegaron, pues, Gedeón y los cien hombres que este llevaba consigo, al extremo del campamento, cuando acababan de renovar los centinelas de la guardia de la medianoche. Tocarón entonces las trompetas y quebraron los cántaros que llevaban en sus manos.²⁰ Los tres escuadrones tocaron las trompetas y, quebrando los cántaros, tomaron con la mano izquierda las antorchas y con la derecha las trompetas que tocaban, y gritaron:

—¡Por la espada de Jehová y de Gedeón!

²¹ Los israelitas se mantuvieron firmes cada uno en su puesto alrededor del campamento, y todo el ejército madianita echó a correr dando gritos y huyendo.²² Mientras los trescientos tocaban las trompetas, Jehová puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campamento. Y el ejército huyó hasta Bet-sita, en dirección de Zerera, hasta la frontera de Abel-mehola, en Tabat.

²³ Se reunieron entonces los de Israel, de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, y persiguieron a los madianitas.

²⁴ Gedeón también envió mensajeros por todo el monte de Efraín, que decían:

«Descended al encuentro de los madianitas; tomad los vados de Bet-bara y del Jordán antes que ellos lleguen».

Unidos, todos los hombres de Efraín tomaron los vados de Bet-bara y del Jordán.²⁵ Capturaron a dos príncipes de los madianitas, Oreb y Zeeb; mataron a Oreb en la peña de Oreb, y a Zeeb lo mataron en el lagar de Zeeb. Después que persiguieron a los madianitas, trajeron las cabezas de Oreb y de Zeeb a Gedeón, que estaba al otro lado del Jordán.

Gedeón captura a los reyes de Madián

Jue. 8.1-21

1 Pero los hombres de Efraín le dijeron:

—¿Qué es esto que has hecho con nosotros? ¿Acaso nos llamaste cuando ibas a la guerra contra Madián?

Y le reconvinieron fuertemente.

2 Gedeón les respondió:

—¿Qué he hecho yo ahora comparado con vosotros? ¿No es lo que queda en los campos de Efraín mejor que la vendimia completa de Abiezer?³ Dios ha entregado en vuestras manos a Oreb y a Zeeb, príncipes de Madián; ¿qué he podido yo hacer comparado con vosotros?

El enojo de ellos contra Gedeón se aplacó después que les habló así.

4 Llegó Gedeón al Jordán y lo pasaron él y los trescientos hombres que traía consigo, cansados, pero todavía persiguiendo a los de Madián.

5 Luego dijo a los de Sucot:

—Os ruego que deis a la gente que me sigue algunos bocados de pan, porque están cansados y yo persigo a Zeba y a Zalmuna, reyes de Madián.

6 Los principales de Sucot respondieron:

—¿Están ya Zeba y Zalmuna en tus manos, para que demos pan a tu ejército?

7 Gedeón dijo:

—Cuando Jehová haya entregado en mis manos a Zeba y a Zalmuna, desgarraré vuestra carne con espinos y abrojos del desierto.

8 De allí subió a Peniel y les dijo las mismas palabras. Los de Peniel le respondieron como habían respondido los de Sucot.⁹ Gedeón habló también a los de Peniel, diciendo:

«Cuando yo vuelva en paz, derribaré esta torre».

¹⁰ Zeba y Zalmuna estaban en Carcor con un ejército como de quince mil hombres, los que quedaban de todo el ejército de los hijos del oriente, pues habían caído ciento veinte mil hombres que sacaban espada.¹¹ Subiendo, pues, Gedeón por el camino de los que vivían en tiendas al oriente de Noba y de Jogbeha, atacó el campamento, porque el ejército no estaba en guardia.¹² Zeba y Zalmuna huyeron, pero Gedeón los persiguió, capturó a los dos reyes de Madián, Zeba y Zalmuna, y llenó de espanto a todo el ejército.

13 Cuando Gedeón hijo de Joás regresaba de la batalla, antes que el sol subiera,14 capturó a un joven de los hombres de Sucot y lo interrogó. Él le dio por escrito los nombres de los principales y de los ancianos de Sucot: setenta y siete hombres.

15 Entonces entró en Sucot y dijo a los del pueblo:

«Aquí están Zeba y Zalmuna, por causa de los cuales os burlasteis de mí, diciendo: “¿Están ya en tus manos Zeba y Zalmuna, para que demos nosotros pan a tus hombres cansados?”».

16 Tomó Gedeón espinos y abrojos del desierto y con ellos castigó a los ancianos de Sucot.17 Asimismo derribó la torre de Peniel y mató a los de la ciudad.

18 Luego dijo a Zeba y a Zalmuna:

—¿Qué aspecto tenían aquellos hombres que matasteis en Tabor?

Ellos respondieron:

—Como tú, así eran ellos; cada uno parecía hijo de rey.

19 Entonces Gedeón gritó:

—Mis hermanos eran, hijos de mi madre. ¡Vive Jehová, que si les hubierais conservado la vida, yo no os mataría!

20 Y dijo a Jeter, su primogénito:

«Levántate y mátalos».

Pero el joven no desenvainó su espada, porque tenía temor, pues aún era muchacho.

21 Entonces dijeron Zeba y Zalmuna:

«Levántate y mátanos tú, porque según es el hombre, así es su valentía».

Gedeón se levantó, mató a Zeba y a Zalmuna y tomó los adornos de lunetas que sus camellos traían al cuello.

Los israelitas quieren hacer rey a Gedeón

Jue. 8.22,23

22 Los israelitas dijeron a Gedeón:

—Sé tú nuestro señor, y también tu hijo y tu nieto, pues que nos has librado de manos de Madián.

23 Pero Gedeón respondió:

—No seré señor sobre vosotros, ni lo será mi hijo. Jehová será vuestro Señor.

El efod y sus consecuencias

Jue. 8.24-28

24 Y añadió:

—Quiero haceros una petición: que cada uno me dé los zarcillos de su botín (pues traían zarcillos de oro, porque eran ismaelitas).

25 Ellos respondieron:

—De buena gana te los daremos.

Y tendiendo un manto, echó allí cada uno los zarcillos de su botín.

26 El peso de los zarcillos de oro que él pidió fue de mil setecientos siclos de oro, sin contar las lunetas, las joyas ni los vestidos de púrpura que traían los reyes de Madián, ni tampoco los collares que traían al cuello sus camellos.27 Gedeón hizo con todo eso un efod, que mandó guardar en su ciudad de Ofra. Y todo Israel se prostituyó tras ese efod en aquel lugar, el cual se volvió tropezadero para Gedeón y su casa.

28 Así fue sometido Madián delante de los hijos de Israel, y nunca más volvió a levantar cabeza. Y hubo paz en la tierra durante cuarenta años en los días de Gedeón.

La familia de Gedeón

Jue. 8.29-31

29 Luego Jerobaal hijo de Joás se fue a vivir a su casa,³⁰ y tuvo Gedeón setenta hijos que constituyeron su descendencia, porque tenía muchas mujeres.³¹ También su concubina, que estaba en Siquem le dio un hijo, al cual llamó Abimelec.

Muerte de Gedeón

Jue. 8.32-35

32 Murió Gedeón hijo de Joás en buena vejez y fue sepultado en el sepulcro de su padre Joás, en Ofra de los abiezeritas.

33 Pero aconteció que cuando murió Gedeón, los hijos de Israel volvieron a prostituirse yendo tras los baales, y escogieron por dios a Baal-berit.³⁴ No se acordaron los hijos de Israel de Jehová, su Dios, que los había librado de todos los enemigos de su alrededor,³⁵ ni se mostraron agradecidos con la casa de Jerobaal, o sea, de Gedeón, conforme a todo el bien que él había hecho a Israel.